

este texto. Diferentes Biblias en que se halla explicado el mismo sentido, 156.—Análisis del capítulo VII de la epístola primera á los Corintios: de los nueve primeros versículos, 157;—de los 10 y 11: observaciones sobre ellos, 158;—de los 12 al 15: observaciones sobre ellos, 159;—de los 16 y 17: observaciones sobre ellos, 161.—Doctrina de S. Pablo sobre la indisolubilidad del matrimonio, en este capítulo y en su epístola á los Romanos, *ibid.*—Solución de las dificultades. En los \forall 12 y 15 no habla S. Pablo del vínculo, sino que da un consejo relativo á la separación de la habitación, 162.—Se prosigue manifestando que S. Pablo no habla del vínculo, 163.—Respuestas á las objeciones: primera, á la que se toma de las expresiones del texto, 165.—Segunda, á la que se toma de las consecuencias que pueden sacarse de la doctrina del Apóstol, 167.—Tercera, á la que se toma de los \forall 10 y 11, 169.—Cuarta, á las de los \forall 12 y 13, 170.—Quinta, á la que se saca del \forall 14, 172.—Consecuencias que resultan del examen del texto de S. Pablo sobre los matrimonios contraidos en la infidelidad, *ibid.*

Mattana, lugar situado sobre el torrente de Arnon al oriente del Jordan, III, 286.

Mattanías. Véase *Sedeccías*, rey de Judá.

Matusalen, hijo de Henoc. Observaciones sobre sus años, I, 420.

Mauduit (el padre). Observación sobre su sentir tocante á las tres Marías, XIX, 285;—sobre el bautismo por los muertos, XXII, 186.—Su equívoco acerca del matrimonio de los infieles, 156.

Mauritanos, pueblos que pone Salustio en seguimiento de Hércules de Tiro, IV, 241.

Mausoleos convertidos en templos, VI, 245.

Maxencio, emperador romano, XII, 458.

Maximiano Galerio, emperador romano, XII, 457.

Maximiano Herوليو, emperador romano, XII, 457.

Maximino I, emperador romano, XII, 455.

Maximino II, emperador romano, XII, 458.

Máximo I, emperador romano, XII, 455.

Máximo II, emperador de Occidente, XII, 464.

Mayoriano, emperador de Occidente, XII, 464.

Mazequir, nombre de oficio entre los reyes hebreos: lo que significa, VII, 15.

Mecholah. Significación de esta palabra, IX, 330.

Medallas. Antiguas medallas griegas, I, 480.—Medallas hebreas falsas, 485.—Respuesta al argumento tomado de las medallas, sobre la época del nacimiento de Jesucristo, XIX, 105.

Media. Esta provincia es principalmente á donde fueron trasportados los Israelitas, VI, 340.—Vestigios de los Israelitas de las diez tribus en ella, 341.

Medias. ¿Los Hebreos las usaban? XII, 36.

Medicina. Disertación sobre la medicina y los médicos de los antiguos hebreos, XII, 51.—Origen de la medicina, *ibid.*—La de los Egipcios y de otros pueblos del Oriente con quien tenían relaciones los Hebreos, 52.—¿Esos tuvieron médicos desde un principio? ¿Cuál era su método curativo? 53.—Encantadores que usaban de remedios mágicos, 57.—Opinion de los Hebreos acerca de las enfermedades, 60.—Médicos de los Hebreos antiguos y modernos, 62.—Ilustración acerca de algunas proposiciones avanzadas de Calmet en su Disertación sobre la medicina de los Hebreos, XIX, 270.

Medidas. Exposición de las diferentes medidas de longitud usadas entre los Hebreos, XV, 115.—Valuación de ellas, 136.

Médos. Observaciones sobre su historia, I, 138;—y sobre su cronología, 165;—sobre la dificultad de conciliar la cronología de los reyes médos con la de los reyes asirios, VIII, 302.—Determinación de la cronología de los reyes médos, 310.—Tablas cronológicas de la historia de los Médos, 320.—Época de su libertad por Arbaces, 312;—la del principio del reinado de Déyoces, 314.—Principio y duración de la dominación de los Médos sobre la Asia superior, 316.—Principio y duración del reinado de Fraórtés, 317.—Época de la derrota de este príncipe, 318.—Principio y duración del rei-

nado de Ciájares I, 320.—Primer sitio de Nínive por Ciájares, 321.—Irrupción y dominación de los Escitas, 322.—Segundo sitio y ruina de Nínive por Ciájares asociado con Nabopolassar, rey de los Babilonios, 323.—Guerra de Ciájares contra Aliates, rey de Lidia, 328.—Época del eclipse que la termina, 329.—Nacimiento de Ciájares II, 331.—Principio del reinado de Astiages, *ibid.*—Principio del reinado de Ciájares II, *ibid.*—Fin del imperio de los Médos, 333.—Compendio cronológico de la historia de los Médos desde la sublevación de Arbaces hasta la muerte de Ciájares, hijo de Astiages, 334.—Libertad de los Médos por Arbaces, *ibid.* XII, 333.—Estado de los Médos desde la sublevación de Arbaces hasta el reinado de Déyoces, VIII, 334; XII, 333.—Reinado de Déyoces, VIII, 334; XII, 333.—Reinado de Fraórtés, VIII, 335; XII, 333.—Reinado de Ciájares, hijo de Fraórtés, VIII, 335; XII, 334.—Reinado de Astiages, VIII, 336; XII, 334.—Reinado de Ciájares, hijo de Astiages; VIII, 336; XII, 335.—Ciájares y Ciro marchan juntos contra los Babilonios, XII, 335.—Sitio y toma de Babilonia por Ciájares y Ciro, 336.—Últimos años del reinado de Ciájares. Reunión del imperio de los Médos y de los Babilonios con el de los Persas, 338.—Monarquía de los Médos representada por uno de los cuernos del carnero que vió Daniel, XVI, 10.—Observaciones sobre la historia de los Médos desde la sublevación de Arbaces, XXIV, 317.

Médos que Salustio pone en seguimiento de Hércules de Tiro, ¿no son los Madianitas? IV, 241.

Meibomio. Pretendido descubrimiento de este autor sobre la poesía de los Hebreos, IX, 305.

Méjico. Observaciones sobre la historia de los mejicanos, I, 152.

Melach. Significación de esta palabra, I, 472.

Melchor Cano, dominico. Su opinión sobre la inspiración de los libros sagrados, I, 42.

Meliso, rey de Creta. Algunos le atribuyen el origen de la idolatría de los Griegos, XI, 406.

Meliton, obispo de Sárdes. Compendio del libro del falso Meliton, sobre la muerte de la Santísima Virgen,

XXI, 322.

Memento de los muertos en la misa. Observación sobre el uso de algunas iglesias orientales que hacen memoria de la Santísima Virgen en el *memento* de los difuntos, XXI, 337.

Menelao, sumo sacerdote, VI, 394, 401, 404.

Menes, el mismo que Mesraim, fundador de la monarquía egipcia, XII, 349. Véase *Mesraim*.

Ménfis, capital del Egipto en tiempo de Moisés. Su posición, II, 348.

Mentagra, empeine contagioso, III, 21.

Meraiot, sumo sacerdote, VI, 388, 400. Véase *Maraïot*.

Merari, hijo de Leví, VI, 415.—Tronco levítico de Merari, 413.—Merari tuvo dos hijos Moholi y Musi. Dos genealogías de los descendientes de Merari, *ibid.*—Estas dos genealogías parecen representar dos ramos diferentes, 414.—El primero es el de Moholi, *ibid.*; el segundo el de Musi, *ibid.*

Mercado. Lugar para los mercados entre los Hebreos, IV, 434.

Mercez. Su opinión sobre la poesía de los Hebreos, IX, 304.

Mercurio, dios de los paganos. Origen de la fábula que le atribuye el ser conductor de las almas al infierno, XI, 198.

Mercurio Trismegisto, egipcio. Lo que hizo con respecto al año egipcio, I, 161.—Muchos antiguos le atribuyen la invención de la medicina, XII, 52.

Merodac-Baladan, rey de Babilonia. Época de su reinado, XII, 327.

Meroc, isla. Su situación, XIII, 173.

Mes, hijo de Aram. Sus provincias, I, 387.

Mes de los Egipcios, I, 161;—de los Caldeos, 169;—de los Griegos, 172;—de los Latinos, 175;—de los Hebreos, 180.

Mes misterioso que parece tomarse en el Apocalipsis por un período de treinta días, símbolo de treinta años, XVI, 92; XXIV, 117.—Inteligencia misteriosa de una profecía de Oseas \forall 7, tomada en este sentido, XVII, 19; XVIII, 18.—Mes misterioso que parece estar tomado en Zacarías, xi, 8, por un solo año, 107.

Mesa ó Messa, podría ser el monte Masio, I, 350.

Mesías. Disertación sobre los caracteres del Mesías según los Judíos antiguos y modernos, XIX, 304.—Los Judíos debieron tener algún conocimiento del Mesías aun antes que apareciese, *ibid.*—Caracteres del Mesías que desde entonces les eran conocidos, 305.—Cómo con estos antecedentes pudieron los Judíos desconocer al Mesías en la persona de Jesucristo, 306.—Conducta que han observado los Judíos incrédulos desde Jesucristo para no reconocer en él al Mesías, *ibid.*—El haberse cumplido el tiempo en que el Mesías debía venir, prueba que ya vino, 308.—Vanas conjeturas de los Judíos sobre el tiempo de la venida del Mesías, 309.—Ideas quiméricas que se han formado del reinado del Mesías, *ibid.*—Otros desvaríos de los Rabinos sobre las circunstancias de la venida del Mesías, 310.—Sistemas insostenibles por los que los Judíos pretenden eludir el argumento que se toma de la profecía de las setenta semanas, 313.—Dudas frívolas y vanas objeciones de los Judíos sobre la divinidad del Mesías. ¿Sus padres dudaron de ella? 314.—Variaciones de los Judíos: embarazos y contradicciones en que caen, 316.—Refutación del sistema de Abravanel, 318.—Vidas falsas de Jesucristo forjadas por los Judíos y llenas de absurdos ridículos y monstruosos, *ibid.*—Reflexiones sobre el concepto que los Judíos se han formado del Mesías, y sobre su vana resistencia á las pruebas que les demuestran que Jesucristo es el Mesías, 321.—Nacimiento del Mesías predicho por Balaam bajo el símbolo de un astro y de un cetro, III, 214.—El Mesías debe nacer de una Virgen: pruebas de esta verdad contra aquellos Judíos que la niegan, XIII, 160.—Los antiguos Judíos lo reconocieron, y los modernos lo reconocerían si quisieran sinceramente conocer la verdad y dar testimonio de ella, 168. Véase *Emmanuel*.—La profecía de las Setenta Semanas marcadas por Daniel, pertenece al Mesías, é independientemente de todo cálculo se prueba por esta misma profecía que el Mesías ha venido, y que lo es Jesucristo, XVI, 100.—Por el cálculo se prueba también que esta profecía mira á Jesucristo, 118. Véase *Setenta Semanas*.—Observaciones sobre la

profecía del cap. v, v. 2 de Miqueas tocante al Mesías, XVII, 193;—sobre la de Ageo perteneciente á su venida, 287;—sobre las de Zacarías que le pertenecen literal é inmediatamente, 301, y especialmente sobre la del cap. xi, 303;—sobre la de Malaquías acerca de su venida y de su precursor, 356.—Conferencias tenidas con los Judíos con respecto al Mesías bajo Benedicto XII, véase *Benedicto XII*.—Por lo tocante á los falsos Mesías, véase *Falsos Mesías*.

Mesraim, hijo de Cam: padre de los Egipcios que tomaron de él su nombre, I, 143, 145;—sus posesiones, 363;—funda la monarquía egipcia, XII, 349.—Advertencia sobre esta fundación, XXIV, 283.

Metáfora. En qué se diferencian las metonimias de las metáforas. Las comparaciones son el fundamento de estas, y extrañas á aquellas, XIII, 45.—Cuán peligroso es el equívoco de tomar el sentido figurado, metonímico ó metafórico, por el sentido propio y literal, 47.—No suponer metáfora cuando no la hay, ó no suponer las que sean contrarias á la razón, extrañas al estilo profético, poco convenientes al objeto, 48.—Exámen de la metáfora que se encuentra en Habacuc, II, 6, 49;—de la que se halla en Isaías V 18, *ibid.*—La metáfora pertenece al sentido propio del texto, y no siempre el sentido propio se debe distinguir de la metáfora, 50.—No confundir las alusiones con las metáforas y las alegorías, 58. Véase *Alusiones*.

Metamorfosis de la muger de Lot. Véase *Lot*:—la de Nabucodonosor. Véase *Nabucodonosor*.

Metca, vigésimaquinta estación de los Israelitas en el desierto, III, 272.

Metensicosis. Opinión de la metensicosis, enseñada por los fariseos y comun entre los Judíos en tiempo de Jesucristo, XI, 192, —defendida por los cabalistas, 193.—Extravagancia de los Rabinos tocante á la metensicosis, 194.—Idea que los antiguos se formaban de ella, *ibid.*—Los antiguos fariseos la admitían? XIX, 193.—Dificultades á que se exponen los que admiten la metensicosis, XXII, 209.—Metensicosis que suponen los rabinos en la metamorfosis de Nabucodonosor, XVI, 34.—La me-

temensicosis ha contribuido al establecimiento de la idolatría con respecto á los animales, XI, 406.

Meteoros. Sistema de los Hebreos tocante á las lluvias, los vientos, la tempestad, el granizo y el arco iris, XXIII, 345.

Metonimia. No suponerla cuando el texto no lo exige, ó á lo ménos no equivocarse en el discernimiento de la que exige el texto, XIII, 42.—¿Las diversas expresiones tomadas por metonímicas lo son en efecto? *ibid. et seqq.* Véase *Metáforas*.

Metsitaim ó *Cascabeles*, instrumento músico de los Hebreos, IX, 345.

Micas, Efraimita, V, 10.—Observaciones acerca de él, 12.

Micol hija de Saul. Cómo fué quitada á David su esposo, IV, 46.

Mitham, Significación de esta palabra, IX, 329.

Miguel (S.) arcángel, protector de la sinagoga y de la Iglesia, XIX, 229.—Testimonio de S. Júdas sobre la disputa de S. Miguel con el demonio, tocante al cuerpo de Moisés, IV, 63.—Cuál era el asunto de esta disputa, 67.

Milagros. Disertación sobre los verdaderos y los falsos milagros y el poder de los demonios y de los ángeles sobre los cuerpos, II, 318.—Excesos de incredulidad y de superstición en lo tocante á los milagros, *ibid.*—Naturaleza, posibilidad y calidades de ellos, *ibid.*—Cuál sea el poder de los ángeles, de los espíritus y de los demonios en la producción de los efectos sobrenaturales, 320.—Respuestas á algunas objeciones. Poder de los espíritus sobre los cuerpos, 325.—Si la voluntad de Dios puede concurrir á las operaciones que él permite al demonio, 327.—Principios para discernir los milagros verdaderos de los falsos, 328.—Conclusión, 334.—Observación sobre los últimos escritos que tratan de esta materia, *ibid.*—Excesos que deben evitarse con respecto á los milagros: el de credulidad y el de desconfianza, I, 463.—Conducta diferente de los antiguos y de los nuevos incrédulos para eludir el testimonio de los milagros, XIX, 247.—Cuán peligroso es negar los verdaderos milagros, 252.—La cesación de un milagro no es propiamente milagro, 253.—El pecado contra el Espíritu Santo, consiste prin-

cialmente en atribuir al demonio las obras milagrosas del Espíritu de Dios, 296, 298, 299, 301.—¿Los milagros del Anticristo serán verdaderos ó falsos? XXIII, 25.

Milagros de Jesucristo. Conversión del agua en vino en las bodas de Caná, XIX, 30.—Curación del hijo de un oficial, 32;—la de un poseso, *ibid.*;—la de la suegra de S. Pedro, *ibid.*;—de un leproso, 33;—de un paralítico, *ibid.*;—del paralítico de la piseina, 34;—de un baldado, *ibid.*;—de un leproso, 35;—del criado del centurion, *ibid.*—Resurrección del hijo de la viuda de Naim, *ibid.*—Curación de un poseso ciego y mudo, 36.—Tempestad apaciguada, 37.—Libertad de dos posesos, *ibid.*—Curación de la que padecía hemorragia, 38.—Resurrección de la hija de Jairo, *ibid.*—Curación de dos ciegos, *ibid.*;—de un poseso mudo, *ibid.*—Multiplicación de los cinco panes, 40.—Jesus camina sobre las aguas, y también S. Pedro, *ibid.*—Curación de la hija de la cananea, 42;—de un sordo y mudo, *ibid.*—Multiplicación de los siete panes, *ibid.*—Curación de un ciego, 43;—de un niño lunático, mudo y poseso, 44;—de un poseso mudo, 48;—de una muger encorvada, 51;—de un hidrópico, *ibid.*;—de un ciego de nacimiento, 57;—de diez leprosos, 59.—Resurrección de Lázaro, 61.—Curación del ciego de Jericó, 63;—de dos ciegos en Jericó, 64.—Higuera maldita, 66.—Jesus derriba á los soldados y cura á Malco, 78.—Milagros en su muerte, 84.—Su resurrección que es el mayor de todos sus milagros, 85.

Milan. Observaciones sobre el Salterio que se canta en la Iglesia de Milan, I, 101; X, 49.

Milenarios. Ilusión de los milenarios antiguos y modernos sobre el sentido de las promesas contenidas en las antiguas profecías, I, 207.—Se incidiría en el error de los milenarios, si como ellos se tomasen las promesas de los profetas en un sentido grosero y carnal, XIII, 94.—No suponer con ellos ni con los judaizantes que estas tendrán un cumplimiento literal y completo en favor de los Judíos sobre la tierra mucho tiempo antes de la última venida de Jesucristo, 99.—Cómo las falsas preocupaciones sobre la futura conversión de los Judíos y sobre los últimos tiempos nos conducen á los

errores de los antiguos milenarios, 115.—Observaciones importantes de San Gerónimo sobre el abuso que los milenarios han hecho de las promesas de los profetas, XIV, 36; XV, 19.—Sentido espiritual cubierto bajo el sentido literal de las promesas de que abusan los milenarios, XVII, 123.—A la Iglesia es á quien pertenecen las promesas que ellos aplican á los Judíos; y en la eterna felicidad es donde tendrán su entero cumplimiento, 273.—Observacion importante de San Gerónimo sobre la opinion de los milenarios tocante al sentido de las promesas contenidas en los profetas y especialmente en los dos últimos capítulos de Isaías, XVI, 326.—Observaciones sobre un texto de San Pablo de que han abusado los milenarios, tocante al reposo prometido al pueblo de Dios, XXIII, 182.—Refutacion del abuso que han hecho de la tradicion de los antiguos sobre los seis mil años de la duracion del mundo, 361.—Su opinion sobre el estado de la tierra despues de la resurreccion, 371.—Observaciones generales sobre el sistema de los milenarios, 372.—Uno de los motivos que impiden admitir el sistema de Joubert sobre el Apocalipsis es que conduce manifestamente á las ilusiones de estos, XXIV, 73.—El sistema del abate Duguet sobre la prolongacion de la duracion de los siglos despues de la conversion de los Judíos ha hecho renacer las ilusiones de los antiguos milenarios, 147.—El sistema de los milenarios antiguos y modernos es no solamente falso sino aun peligroso, 151.—¿Qué sea el reino de mil años marcado en el Apocalipsis, 186.

Milicia. Disertacion sobre la milicia de los Hebreos, VI, 428.—La nacion judía fué en otro tiempo una de las mas guerreras, *ibid.*—Fuerza y valor de los antiguos Hebreos, 429.—Sucesos admirables de las guerras que emprendieron por órden del Señor. Sola su infidelidad fué la causa de las desgracias que experimentaron, 430.—Dos clases de guerras entre los Hebreos, *ibid.*—Conducta diferente que debian observar en ellas, 431.—Modo de declarar la guerra, *ibid.*—Tropas de los Hebreos, 432.—El general de los ejércitos era el Señor, 433.—Soldados Hebreos, 434.—Provisiones y armas, *ibid.*—Tropas regladas, caballos y carros, 435.—Los reyes hacian la

guerra personalmente, 436.—Oficiales de los ejércitos de los Israelitas, *ibid.*—Corta duracion de sus guerra, 437.—Cómo ordenaban sus tropas en batalla, *ibid.*—El arco, la honda y la carrera les eran apreciadas, 438.—Proclama que se hacia al frente del ejército ántes del combate, *ibid.*—Trompetas que llevaban los sacerdotes, 439.—Bocinas que usaban los generales, 440.—Señal y centinelas sobre las torres y los montes, *ibid.*—Carros de guerra, 441;—su origen, 442; su descripcion, *ibid.*—Armas que menciona la Escritura Santa, 443.—Cobre empleado en las armas, 444.—La espada, lanza, saeta, dardo ó pica, 446.—Arco, flechas, carcaj, honda, cuerdas para atraer y derribar al enemigo, 448.—Rodas, 449.—Casco, 450.—Coraza de metal, 451;—de lino, *ibid.*—Escareclas ó borceguies, 452.—Arsenales, *ibid.*—Voz de guerra y la señal é el santo, 453.—Banderas militares, *ibid.*—El Arca en los ejércitos, 454.—Disposicion del campo. Tiendas, 455.—Ley del Señor observada en el tumulto de la guerra, 456.—Sitios de las ciudades, *ibid.*—Líneas de circunvalacion ó fosos al rededor de las ciudades, 457.—No se vieron máquinas de guerra hasta el reinado de Ozias, 458.—Este príncipe inventó algunas, *ibid.*—Uso de ellas en tiempo del asedio de Jerusalem por Nabucodonosor, 459.—Máquina de guerra de que habla Ezequías con ocasion del sitio de Tiro por Nabucodonosor, *ibid.*—Ejemplos de excesiva severidad contra el enemigo, 460;—de humanidad y clemencia en la guerra, 461.—Distribucion del botin, 462.—Recompensas militares: trofeos, *ibid.*

Mill. sabio crítico ingiere, reconoce la autoridad de la tradicion, I, 60.—Su opinion sobre la antigua Vulgata del Nuevo Testamento, 103;—y sobre la Vulgata moderna revisada por San Gerónimo, 113.

Minhul. Significacion de esta palabra, IV, 441.

Minnim ó *Mnaanhim*, instrumentó músico, IX, 337.

Miqueas, hijo de Jemla, profeta diferente de Miqueas de Maresa, XVII, 191.

Miqueas de Maresa, uno de los doce profetas menores. Prefacio sobre Miqueas, XVII, 191.—Su lugar entre los profetas menores, su patria, tiempo de su mision. Es diverso de Miqueas hijo

de Jemla. Objeto de sus profecias, *ibid.*—Análisis de estas segun el sentido literal é inmediato, *ibid.*—Instrucciones y misterios que contienen. Observaciones sobre el cap. v. v. 2 que se refiere al Mesías, 193.—Paralelo entre las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras, la primera del pueblo judío y la segunda del pueblo cristiano, 195.—Sigue el mismo paralelo. Observaciones sobre las expediciones de Sennacherib y de Nabucodonosor contra la cosa de Judá, 197.—Continuacion del mismo paralelo. Paráfrasis que Miqueas pone en boca de la hija de Sion cautiva en Babilonia, 199.—Observaciones de San Gerónimo sobre la libertad y restablecimiento de la casa de Jacob y especialmente de las reliquias de Israel, figura de los restos del pueblo judío que serán de nuevo llamados, 201.—Observaciones sobre el poder conservado á la hija de Sion al reunirse las casas de Israel y de Judá, y sobre los últimos esfuerzos de las naciones infieles contra la hija de Sion al tiempo de su restablecimiento, *ibid.*—Observaciones sobre Miqueas, XVIII, 58.—Sobre sus profecias. Testimonios de San Gerónimo, *ibid.*—Objetos de los capítulos de dicha profecia segun el sentido literal y espiritual con los testimonios respectivos de San Gerónimo: del cap. I, 59;—del cap. II, 60.—Observaciones sobre las promesas contenidas en los dos últimos vv. Si miran únicamente á los últimos tiempos ó han tenido algun cumplimiento en el de los apóstoles. Si anuncian que los Judíos volverán á la Judea, y cuál es el reposo que Dios promete á su pueblo. Si las promesas solo miran á los Judíos ó tambien se extienden á la gentilidad cristiana, 62.—Objeto del cap. III, *ibid.*—Observaciones sobre la amenaza contenida en el último v. Si es aplicable á la ruina de Jerusalem por los Romanos ó únicamente mira á la de la misma por Nabucodonosor. San Gerónimo la aplica aun á los males que la Iglesia experimentará en los últimos tiempos. Si la promesa que sigue está unida á esta amenaza, y si aquella prueba que esta ha debido efectuarse ántes de la publicacion del Evangelio, 63.—Objeto del cap. IV, *ibid.*—del cap. V, 65.—Observaciones sobre el v. 1. Si debe estar al principio de este capítulo ó al fin del

precedente. ¿Se refiere á la última ruina de Jerusalem ó á la de Babilonia? Caracteres y circunstancias que dan lugar á presumir que miran á esta última, 66.—Observaciones sobre el v. 2. Si deberá traducirse: *Et egressus ejus ab initio, á diebus aternitatis, ó ex diebus seculi, ó cujus egressus dudum fuerunt et á seculis antiquis.* ¿Qué significa la palabra *egressus*? Denota aquí la generacion eterna del Verbo, ó sus apariciones, milagros ó revelaciones? Justificacion del sentido de la Vulgata que se refiere á la generacion eterna del Verbo, 67.—Observaciones sobre el v. 3. Si debe traducirse: *Dabit eos ó Quos peregit; Reliquia fratrum ejus, ó eximii ejus fratres; Convertentur ad filios Israel, ó habitent apud filios Israel.* Si la primera parte se refiere al tiempo anterior, ó al posterior al nacimiento de Jesucristo, y la segunda al tiempo de los apóstoles ó al fin de los siglos, 69.—Observaciones sobre el v. 4. Si debe traducirse: *Et stabit, ó Ille enim consistet.* ¿Indica esto la mansion de Jesucristo en la tierra, ó la estabilidad de su reinado? La expresion *et pascet* deja subentender *gregem suum.* ¿Qué significan las palabras *In sublimitate nominis Domini Dei sui?* ¿Deberá traducirse: *et convertentur, ó ut sedem habeant?* Justificacion del sentido de la Vulgata, 71.—Observaciones sobre las primeras palabras del v. 5. ¿Debe traducirse: *Et erit iste pax, ó Atque hæc demum pax erit?* Justificacion del sentido de la Vulgata: Jesucristo mismo es nuestra paz: *Et erit iste pax.* ¿Convendrá esto mas al fin del v. 4? Cómo es que conviene igualmente al principio del 5, 71.—Objeto del cap. VI. Testimonios de San Gerónimo, 72.—Objeto del cap. VII. Testimonios de San Gerónimo, *ibid.*—Observaciones sobre los vv. 1 y siguientes, 7 y siguientes. ¿Es Jesucristo quien habla en ellos? En el v. 1 debe traducirse: *Væ mihi, ó Hei mei, ó mihi.* Si estos gemidos del profeta convendrán mas bien á los tiempos cercanos á la última venida de Jesucristo, que al tiempo de la primera. ¿En el v. 9, ha de traducirse: *peccavi ei, ó futurus sum ei victima pro peccato?* Justificacion del sentido de la Vulgata y de los Setenta: es Jerusalem que confiesa los pecados de su pueblo: la Iglesia que confiesa los de sus hijos,

73.—Observaciones sobre el V 14: *Pasce populum tuum*. Si esta oracion del profeta se limita á la primera venida de Jesucristo, ó se extiende á la segunda, 74.—Observaciones sobre los últimos VV. Si las promesas que contienen se limitan á las maravillas de la Iglesia naciente, ó tendrán un último cumplimiento al fin de los siglos, 75.

Misericordia de Dios mostrada particularmente en el Génesis, II, 11;—en el Exodo, 313.

Misna ó coleccion de las tradiciones de los Judíos. Origen de esta obra, VIII, 62; XI, 24.

Misterio de Dios. Es la formacion de su Iglesia, XXIV, 28, 56, 120.—Dificultad sobre este punto en el sistema de Bossuet sobre el Apocalipsis, 28.—Esta desaparece en el de la Chetardie, 56.

Misterio de iniquidad. Es la apostasia predicha por S. Pablo, XXIII, 24.—Nacimiento y progresos de este misterio desde el siglo de los apóstoles hasta la presente, 21 y 24.—La consumacion de este misterio será la señal de la mas próxima venida del Anticristo, 48, XXIV, 193.

Misterios. Hay en la Escritura cosas que no chocan á nuestra débil razon; pero que son tan admirables y tan visiblemente misteriosas que seria necesario ser insensible para no empeñarse en descubrir su motivo, el fin y el secreto que encubren, I, 209.—Misterios é instrucciones que contienen los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Véase *Instrucciones*.—Antigua tradicion relativa á los misterios de la religion cristiana entre los mismos Judíos ántes de Jesucristo, VIII, 68.—¿Se encuentran estos misterios en los libros de los cabalistas? 72.

Mitología. La de los Griegos imita en muchos puntos la verdadera historia de las santas Escrituras, I, 475.

Mitra, divinidad de los Pérsas, III, 34.

Miternach (Sebastian). Observaciones sobre el pretendido judío errante de que habla, XXI, 341.

Mnaankim, ó *Minnim*, instrumento de música, IX, 337.

Mnatseach. Significacion de esta palabra, IX, 349.

Moabitas y Ammonitas. Su origen, XII, 303.—Su historia hasta el reinado de David, *ibid.*;—desde el reinado de David hasta el de Ciro, 304;—desde el de Ciro hasta el tiempo de los Heródes, 306.—Observaciones sobre su origen, III, 44;—sobre el dios Cámos que adoraban, 43.—Posicion de su morada, 283.—Los Moabitas son el objeto de algunas profecias de Isaías, XIII, 126, 128;—de Jeremías, XIV, 19;—de Ezequiel, XV, 10;—de Amos, XVII, 118;—de Sofonías, 269.—Observaciones sobre lo que dice Moises acerca del origen de los Moabitas y Ammonitas, II, 49.—Unos y otros que por su origen pertenecen al pueblo de Dios, por los vinculos de fraternidad, pueden representar á los Judíos incrédulos, á las sociedades heréticas y á los cristianos prevaricadores, I, 223.—En qué sentido quebrantó Jesucristo á los gefes de Moab, III, 214.

Mocion piadosa, auxilio diferente de la asistencia y de la inspiracion, I, 21.

Modesto, arzobispo de Jerusalem. Su testimonio sobre la asuncion de la santísima Virgen, XXI, 332.

Moeris, rey de Egipto, XII, 351.

Moholi, hijo de Merari, VI, 413, 415.

Moholi, hijo de Musi y nieto de Merari, VI, 413, 415.

Moises, hijo de Amram, legislador de los Hebreos, VI, 415.—Su historia, II, 297.—Su muerte, IV, 7.—Carácter de la revelacion que le fué hecha, I, 9, 11.—Autoridad de sus libros, 131, 152.—Es autor del Pentateuco, 228.—Moises, reconocido en todos tiempos por autor del Génesis, puede considerarse al presente como simple compilador? II, 18.—Historia de este santo legislador, y su carácter, I, 230. Véase *Pentateuco*, *Génesis*, *Exodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*.—Disertacion sobre la profecia de Moises relativa al profeta prometido por Dios, IV, 32. Véase *Profeta prometido por Dios*.—Observaciones sobre la ley de Moises tocante al divorcio, IV, 41.—Sobre el salmo que lleva su nombre, X, 19.—De qué caracteres se sirvió, XI, 35.—Gobierna é instuye á Israel, III, 176; XI, 17.—Ejerce el sacerdocio consagrando á Aaron, VI, 382.—Fábula de un autor apócrifo tocante á la muerte de Moises, XI, 184.—Disertacion sobre la muerte y sepultura de Moises, IV, 62.—Doble inclinacion del hombre

á lo maravilloso y á lo verdadero. Gusto depravado de los Judíos en encarecer lo maravilloso sin respetar la verdad. Plan de esta Disertacion, *ibid.*—Testimonio de S. Júdas sobre la disputa de S. Miguel con el demonio acerca del cuerpo de Moises, 63.—Extracto de los libros apócrifos titulados en hebreo: *Petirath Mose*, 6. Asuncion de Moises, 64.—Este libro conocido por los antiguos padres griegos es distinto de los dos que tenemos hoy con el mismo título, 66.—Cuál era el asunto de la disputa de S. Miguel con el demonio acerca del cuerpo de Moises, 67.—¿Murió Moises, ó fué arrebatado del mundo? 68.—Testimonio de la Escritura santa sobre la muerte y sepultura de Moises, 69.—Pretendido milagro sobre el sepulcro de Moises. Falso descubrimiento del sepulcro, 70.—Conclusion, 71.—Moises representa á Jesucristo, II, 313.—Excelencia de Jesucristo sobre Moises, XXIII, 176.—Observacion sobre la opinion de los que creyeron que los dos testigos anunciados en el Apocalipsis son Moises y Elias, I, 270.—Moises no vendrá con Elias al fin de los siglos, XXIV, 127.

Moises, hijo de Maimon y Maimónides, rabino célebre, XI, 25.

Moises, falso mesías, XIX, 327.

Molina, (Pedro de) sostiene la opinion de Cuneo sobre Melquisedec, I, 447.

Moloc, dios de los Ammonitas. Disertacion sobre Moloc, Cámos y Beel-fegor, III, 31.—Lo que la Escritura nos dice de Moloc, *ibid.*—Cuál era el culto que se le tributaba, 33.—Quién era este dios. Diversidad de opiniones sobre esto, 35.—Moloc era el sol, ó la luna, ó acaso uno y otra, 37.—Adramelec y Anamelec parece que son lo mismo que Moloc, 39.—Sacrificios de victimas humanas en honor de la luna, 41.—Figuras antiguas de los dioses Aglibolus y Malacbelus, *ibid.*—Idolo de Gebal, ciudad de los Ammonitas, *ibid.*—Variedad de nombres dados por los antiguos á una misma divinidad en un mismo pais, 42.—Moloc, Cámos y Fegor indican al sol, III, 47.—Muchos creyeron que el Baal de los Fenicios era lo mismo que Moloc, IV, 419.

Monarquías. En el estilo misterioso de los profetas las menarquías están representadas particularmente por cuernos, XVI, 9.

Monarquías antiguas. Fragmento de Bossuet sobre la incertidumbre de la cronología de las tres antiguas monarquías, de los Asirios, de los Médos y de los Pérsas, I, 164. Véase *Imperios*.

Monarquías modernas levantadas sobre las ruinas del Imperio Romano, XII, 464; XVI, 10, 79.—Cómo fueron reducidas á diez cuando Mahoma echó los cimientos de su imperio anticristiano, XII, 466.

Monceaux. Refutacion de su opinion sobre el culto de los becerros de oro, XII, 280.

Moneda. Disertacion sobre la antigüedad de la moneda acuñada, I, 477.—Comercio por cambio ántes que se usara la moneda, *ibid.*—Origen de la moneda entre los Griegos, 478;—entre los Lidios y los Pérsas, 479.—Antiguas medallas griegas. Cuán raro era el oro y la plata antiguamente en la Grecia, 480.—Origen de la moneda entre los Romanos, 481;—entre los Egipcios, los Fenicios y otros pueblos, 482;—entre los Hebreos. De qué especie era en lo antiguo. Comercio por plata y por cambio usados á un tiempo en aquella nacion, 483.—Pretendidos sáculos antiguos de los Judíos, 486.—Sáculos fabricados en tiempo de Simon Macabeo, 488.—Valor de las monedas hebraicas, 489.

Monstruos: en qué estado resucitarán, XXII, 213.

Monte de las Olivas. Qué significó la profecia de Zacarías, xiv, 4, sobre la division del monte de las Olivas del Oriente al Occidente, y del Mediodia al Norte. ¿Esta profecia mira al tiempo del asedio de Jerusalem por los Romanos, ó al tiempo de la conversion futura de los Judíos? ¿Debe tomarse á la letra, ó en sentido figurado? ¿En este caso qué podrá significar? XVIII, 114.

Montes. Si los montes representan grandes imperios y las colinas pequeños estados; y si estas son metonimias, XIII, 46.

Montfaucon (Bernardo), benedictino. Observaciones sobre su tratado de la Verdad de la historia de Judit, VIII, 277.

Moribundos. Uso antiguo de darles un beso, XII, 66.